



ROMÁN VITALI
NIEVA ADENTRO



ROMÁN VITALI
NIEVA ADENTRO

Autoridades

Presidente

Dr. Daniel Eduardo Vila

Vicepresidente

Don Orlando Vignatti

Tesorero

CPN Sergio Ceroi

Vocales

Ing. Alfredo Vila

Dra. Andrea Vila

Dr. José Luis Manzano

Ing. Luis María Casero

Don Francisco De Narváez

Dra. Bettina Bulgueroni

Secretario General

Dr. Leopoldo Moreau

Director Académico

Dr. José Luis Manzano

Directora Ejecutiva

Lic. Laura Bartolacci

Directora Area Académica

Lic. Carolina Pesuto

Director Area Cultural

Lic. Fernando Farina

Consejo Honorario y Académico

CPN Oscar Lamberto

Dr. Antonio Cafiero

Dr. Julio Aurelio

Dr. Javier Etcheverry Boneo

Dr. Enrique Zuleta Puceiro

Dr. Aldo Ferrer

Dr. Sergio Berenstein

Dr. Roberto Cachanosky

Dra. Marta Oyhanarte

Dra. Alicia Castagna

Dr. Roberto Falistoco

Lic. Julio Bárbaro

Dr. Iván Cullen

Dr. Rodolfo Díaz

Dr. Diego Giuliano

Dr. Darío Barriera

Lic. Gastón Mutti

Dr. Gerardo Strada Sáenz



Tejer el amor. Tejer el terror.

Algo trama. Revela y oculta. Sospecho que alguna cosa va a pasar, pero no sé bien qué. Román Vitali está decidido a mostrar unos pocos fragmentos. Como dice: “algunas páginas sueltas de un libro” que, al menos para mí, está inconcluso. No porque piense que lo va a reescribir sino porque estoy convencido de que está en debate cómo continuará.

Signos de la memoria, sueños que se nos confunden con la realidad, que quisiéramos racionalizar para que todo se vuelva confiable, pero que sabemos que es imposible o, peor aún, que todo en cualquier momento se puede rebelar contra nosotros.

Es lógica la prevención. ¿Por qué tejer todo esto, tomar decisiones minuciosas, darle forma al monstruo, poner en evidencia su rostro? Pareciera que hacerlo es la posibilidad de conjurarlo pero al mismo tiempo, para nuestra preocupación, eso significa mostrarlo. En esa relación se va la vida, las preguntas, algunos diálogos caprichosos, los miedos, las obsesiones...

Imágenes de una caza, la naturaleza que acecha, el riesgo. No es un cuento para niños y si bien la belleza es permanente -porque hay mucho de bello en todo esto-, no se trata solo de la belleza formal que impacta a la vista, si no sobre todo de la del relato amoroso, que une los pedazos.

Fernando Farina.

Encima nieve adentro.

Vitali narra historias tramposas.

Al “otro” siempre le faltan datos para cronologizar las escenas.

Son fragmentos cristalizados de una ficción presuntamente amorosa, donde nunca hay posibilidad de un desenlace, porque nunca hay posibilidad.

Estas escenas podrían ser páginas arrancadas de un libro de cuentos infantiles. Esas ilustraciones que petrifican un acto. Pura narración tonta, edulcorada y fallida. Como los cuentos contra el insomnio, narrados por un padre incorrecto.

Fingida invención, incongruente y presentida.

De no dormirnos, sin duda, seríamos asesinados.

Lo que vemos son stills, lo que nunca sabremos, es en que temporalidad ubicarlos dentro de esta novela estúpida.

El guión nos habla de dos seres, quizás tres, porque cuando somos dos nunca somos dos. Y son justamente “ellos” los que van apareciendo una y otra vez en estas escenografías mentirosas.

Puro desastre.

En “camping” (Bienal del Mercosur. Porto Alegre. 2005) podíamos ver a los amados tirados en un bosque, durmiendo abrazados y envueltos en la misma bolsa de dormir, rodeados de flores, hongos y hierba, la paz era aparente, una jauría de lobos se acercaban a romper la bucólica escena amorosa.

En “los cazados” (Museo Arte Contemporáneo. Bahía Blanca. 2009), la historia no es de lobos, pero sí, de cazadores miopes y presas tímidas, de huidas y persecuciones, de trofeos y de orgullos. De encierros en una cabaña aislada, nieve bloqueando los caminos y estos hombres-burros que no

sabemos si están vivos o son sólo sombras fantasmáticas, cuya única obsesión es la imposibilidad de cambiar las flores de los jarrones.

En “La culpa es de las flores” (Galería Moro. Santiago. Chile. 2010) los floreros nuevamente son un problema, quizás porque además de presentarse como mera evidencia, son metonimia obscena.

Parecen esplendorosos, pero no lo son.

Se muestran rebosantes, pero todo esto es puro teatro, son flores-fantasmas huidas de un cuadro de Monet o de Van Gogh.

Solo muestran belleza, la belleza en la tristeza, el tiempo de sus pétalos, el devenir y la brevedad de una ilusión.

Flores que estando muertas, aun permanecen con vida. Zombies! Flores malditas. Flores que no son flores y agua derramada que podría ser sangre, pero en verdad...nadie quiere ver sangre.

Ornamento. Delito.

Aquí, la historia se devela aun más, y contamos con más datos, como si fuéramos forenses de un pueblo asustado frente a una incongruente escena de Haneke. True blood.

Esto no es sangre...son rubíes.

Estamos dentro de una casa sin ventanas, enterrada dos metros bajo tierra. Una casa habitada por muebles desconfiables, de esa madera ya harta de ser resplandeciente, esa madera oscura y sin perfume, esa madera ya cansada de absorber las conversaciones de una relación neurótica. Los muebles son testigos oculares de toda novela familiar.

Deberíamos desvestirlos y desvestirnos. Quizás aparezca algún testamento útil.

Se escuchan voces diciendo que afuera pasan cosas. Dicen que detrás de los muros hay nada, que ni bosques tenemos, han sido desbastados, “Te dije una y mil veces que los bosques son muy peligrosos” (“Brumas” Ruth Benzacar. Bs. As. 2006).

Aquellos árboles, ahora son troncos violentamente mutilados, y les resulta imposible transformarse en un fuego efervescente... quizás la leña está húmeda. Un fuego le hubiera dado otro sentido a todo esto, porque el fuego espanta los espíritus, el fuego es protección, es luz... es energía. Pero sólo tenemos un mínimo humo, y el humo no es niebla. Y la niebla sí es hermosa, sobre todo cuando la visibilidad se torna imposible, esa espesura ciega que sólo permite ver un rostro en el instante último en que besas al otro. Pero... Quién es el otro?

Encima nieve adentro.

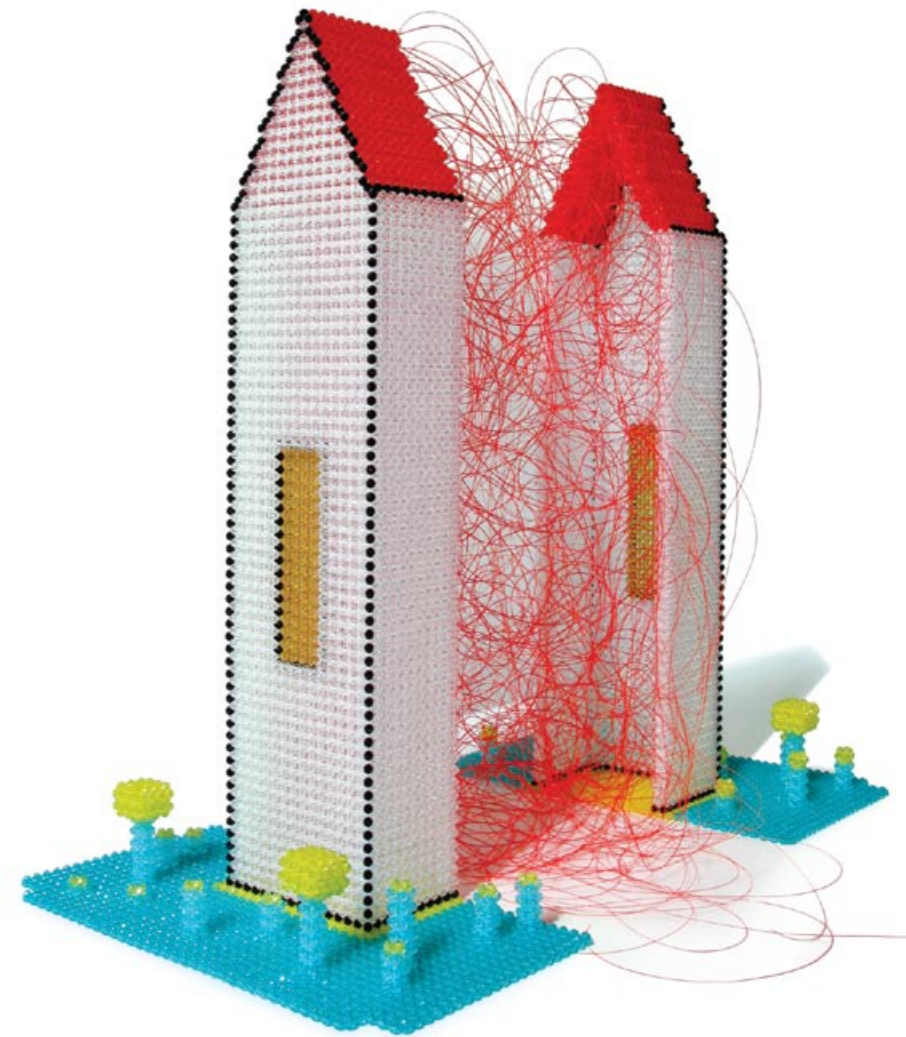
Las voces también dicen que no podremos salir de casa nunca más, condenados una y otra vez a convivir con todos nuestros crímenes y pecados. Otra vez presas! Porque todos somos moralmente sospechosos... la naturaleza de por sí es inmoral, porque cuando somos dos, nunca somos dos, y porque además nosotros mismos somos en cierta medida nuestro propio monstruo trágico.

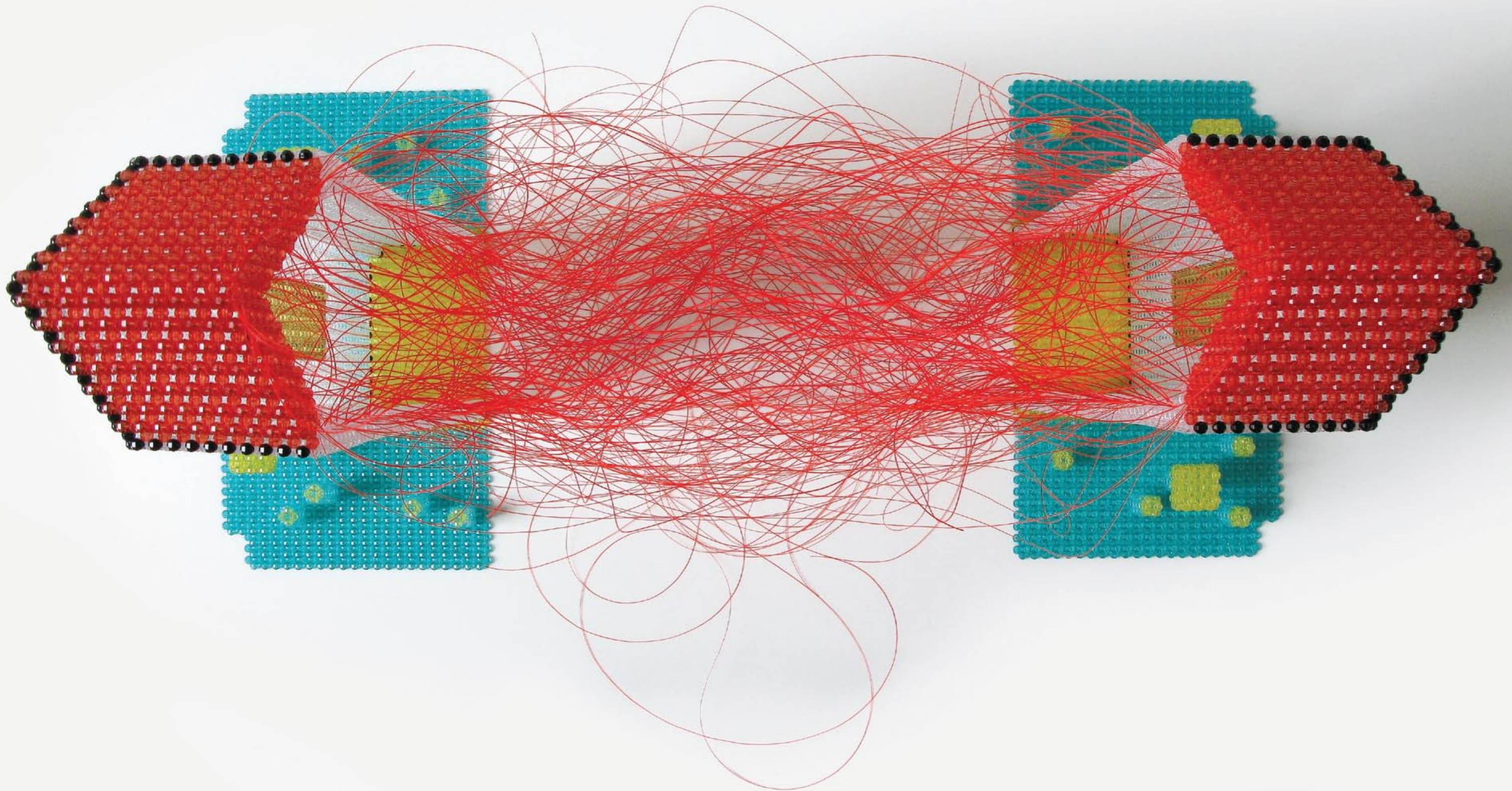
Román Vitali.
Invierno de 2010.

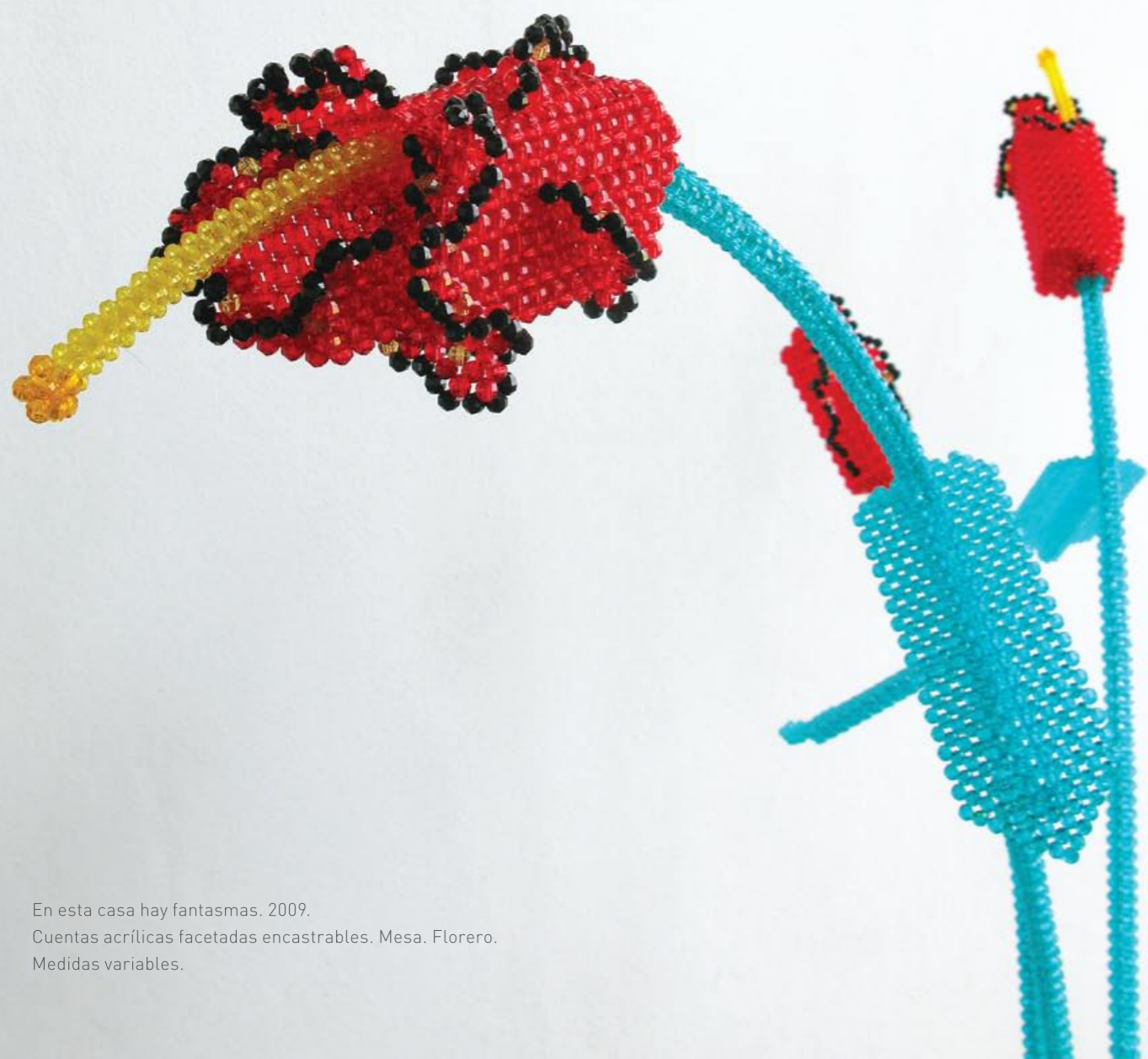
www.romanvitali.com.ar



S/T. 2009.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Hilo.
Medidas variables.







En esta casa hay fantasmas. 2009.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Mesa. Florero.
Medidas variables.





S/T. 2009.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Madera.
Medidas variables.





La culpa es de las flores. Detalle. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Floreros. Mesa.
Medidas variables.



La culpa es de las flores. Detalle. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Floreros. Mesa.
Medidas variables.





La culpa es de las flores. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Floreros. Mesa.
Medidas variables.





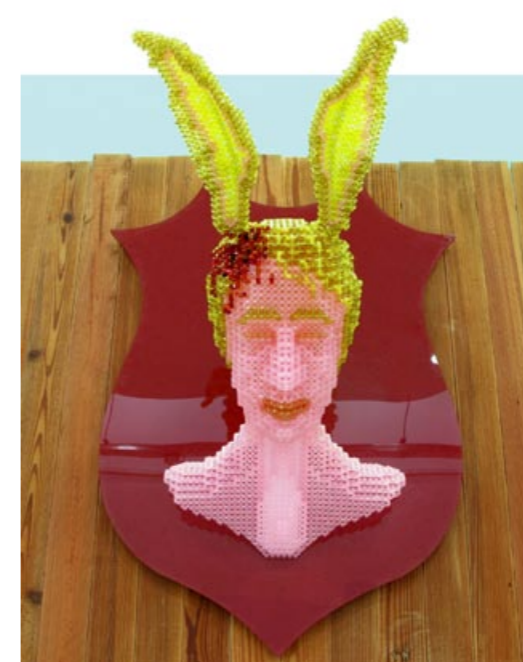
Tarde o temprano íbamos a tener problemas con el fuego. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Medidas variables.



Nieva adentro. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Madera. Piel.
85 x 85 x 100 cm.



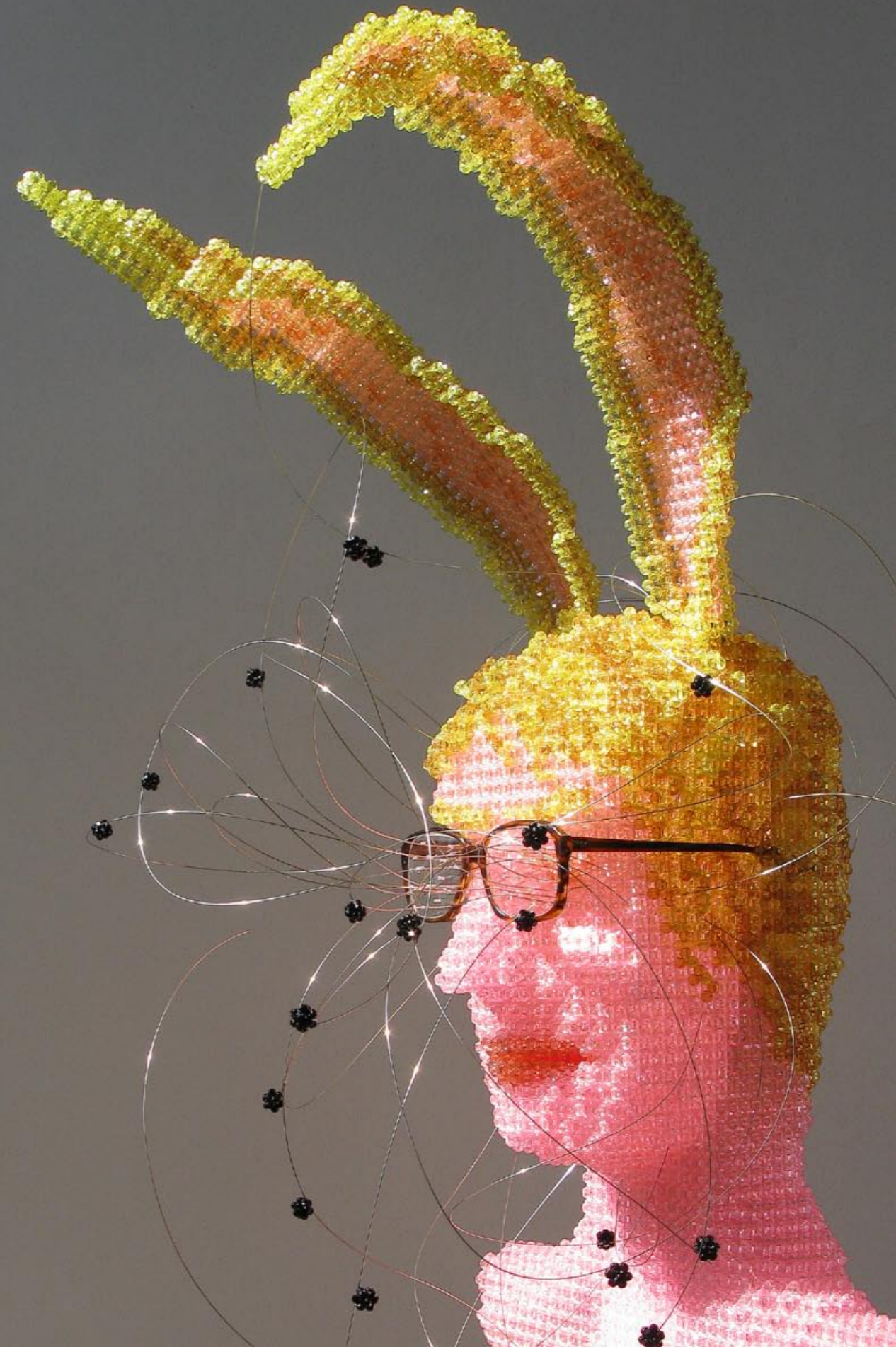
Los cazados. 2009.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Corte láser en acrílico. Madera.
Medidas variables.





S/T. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Medidas variables.

La mirada del cazador miope. 2010.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables. Alpaca.
Medidas variables.



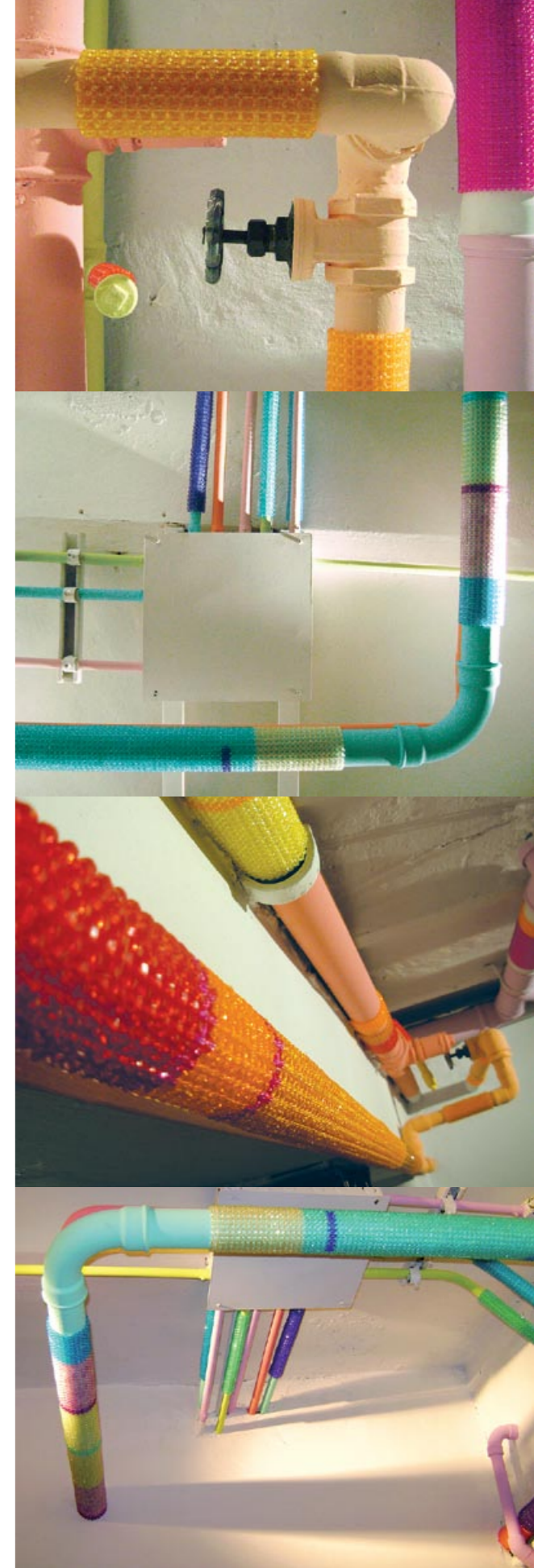


Fantasma. 2009.
Cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Medidas variables.

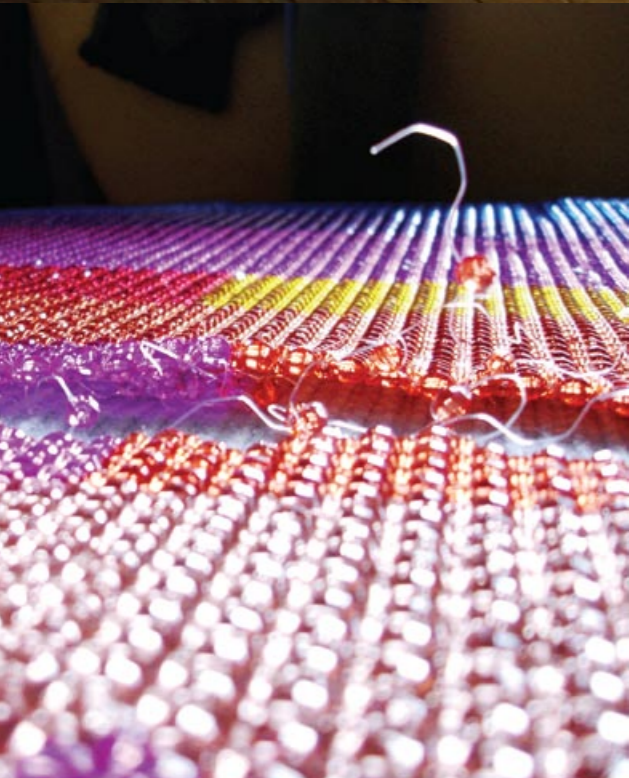


Intervenciones

Art In Situ



Circulación. 2008.
Intervención in situ. Museo Diario La Capital. Rosario, Argentina.
Tejido con cuentas acrílicas facetadas encastrables. Pintura acrílica.
Dimensiones variables.



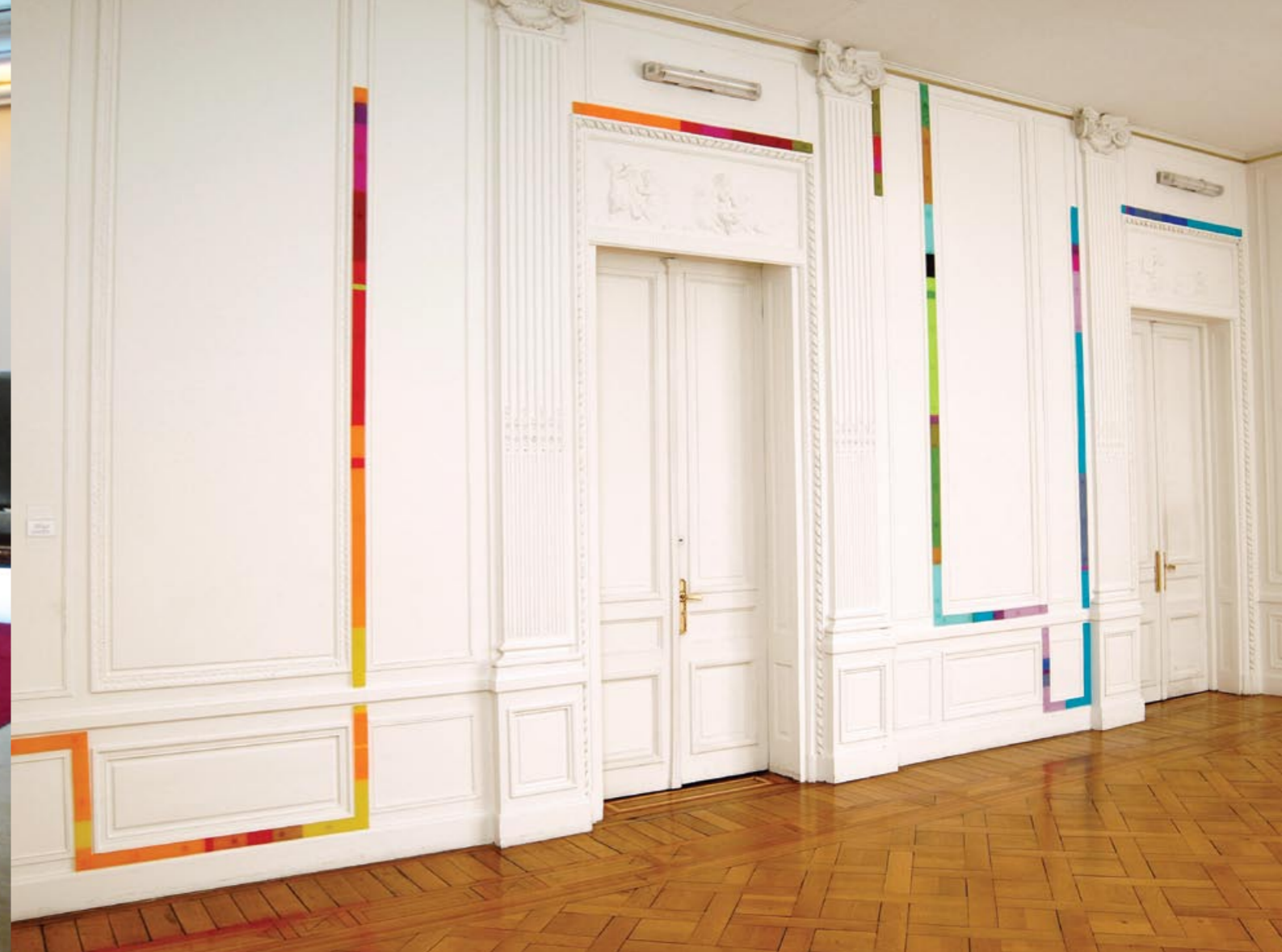
"2.2". 2006.
Intervención. Hotel alojamiento. Buenos Aires. Argentina.
Tejido con cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Desvaneecedor lumínico. Luz cálida. Dimensiones variables.

S/T. 2003.
Intervención in situ. Museo Castagnino. Rosario. Argentina.
Tejido con cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Dimensiones variables.

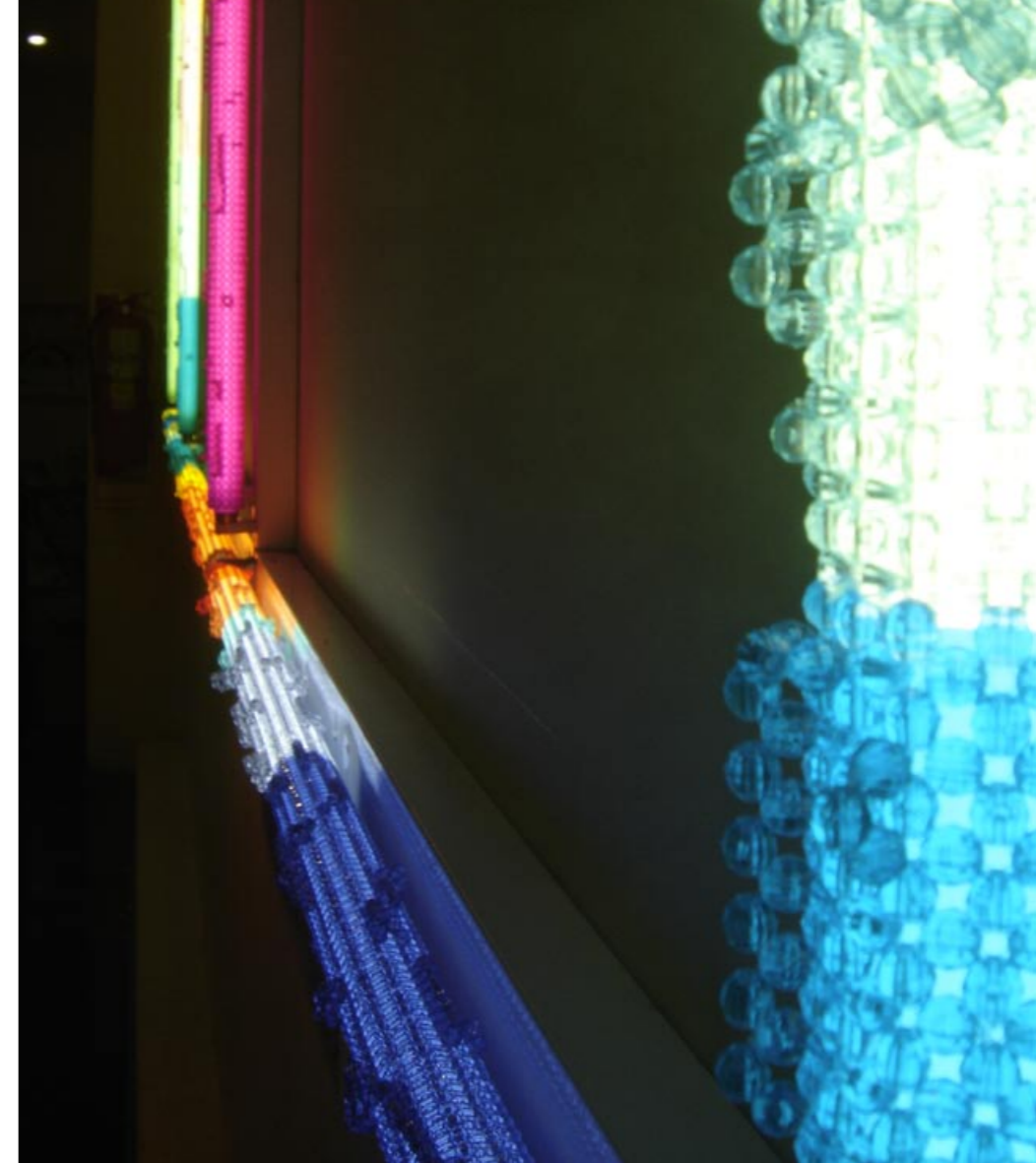




Últimas conversaciones íntimas. 2006.
Intervención in situ. Teatro El Círculo, Sala Juan Trillas. Rosario. Argentina.
Tejido con cuentas acrílicas facetadas encastrables. Luz fría. Luz cálida.
Dimensiones variables.

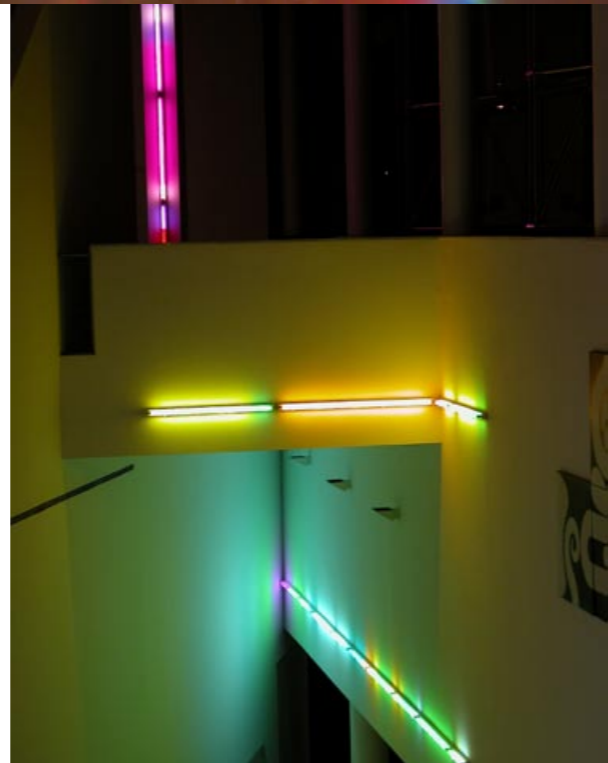


Porque cuando yo te hablo vos entendés cualquier cosa. 2008.
Intervención in situ. Standardbank. Buenos Aires. Argentina.
Tejido con cuentas acrílicas facetadas encastrables.
Dimensiones variables.



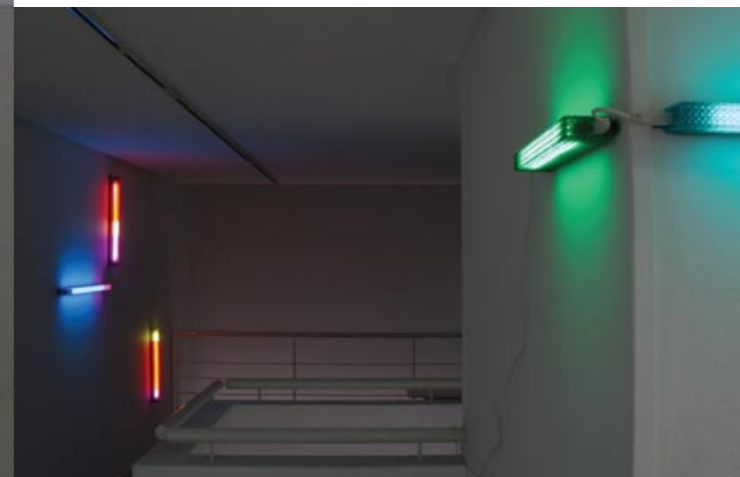
Proyecto Luz. 2003.
Intervención in situ. MALBA. Museo de Arte Latinoamericano de Buenos Aires. Argentina. 80 metros de tubos lumínicos enfundados en tejidos con cuentas acrílicas facetadas encastrables. Luz fría. Dimensiones variables.

S/T. 2005.
Intervención lumínica. EL PORTAL. Rosario. Argentina. Tubos lumínicos enfundados en tejidos con cuentas acrílicas facetadas encastrables. Luz fría. Dimensiones variables.





Familiar. 2009.
Intervención in situ. MAC. Museo de Arte Contemporáneo
de Bahía Blanca. Buenos Aires. Argentina.
Prismas lumínicos tejidos con cuentas acrílicas facetadas
encastrables. Luz fría. Dimensiones variables





Agradecemos al Museo Histórico Provincial de Rosario "Dr. Julio Marc", especialmente a Pablo Montini.
Fotografía: © Román Vitali. Excepto Intervención Museo Castagnino, por Laura Glusman.





MUSEO
[MDLC]
DIARIO LA CAPITAL


FUNDACION
LA CAPITAL

MUSEO DIARIO LA CAPITAL

www.museo.lacapital.com.ar . Sarmiento 763 . Rosario . Santa Fe . Argentina

LA CAPITAL